



Sendero Ancestral

Órgano Oficial del Museo Sitio Huellas de Acahualinca



CRÉDITOS

La revista SENDERO ANCESTRAL es una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua editada bajo la supervisión de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autores:

Earl Flint, M.D. Publicado en RAGHN 87 (Junio, 2021), Traducción Nubia O Vargas e introducción y bibliografía de Alberto Bárcenas Reyes.

Y Edgar Espinoza Pérez, arqueólogo nicaragüense.

Y J. Crawford (USA).

Agradecimiento especial al Dr. Jorge Eduardo Arellano quien nos facilitó este artículo traducido.

Fotografías proporcionadas por Edgar Espinoza Pérez para su artículo.

Foto de portada:

Foto de nuevas huellas descubiertas el 12 de abril del 2018 en las excavaciones de unificación de las dos fosas existentes. Museo Sitio Huellas de Acahualinca.

Arte y diseño:

Octavio Morales.

Dirección de Patrimonio Histórico. ALMA.

Segunda edición digital No. 2.

Del 2 de agosto del 2021.

Colección Leonor Martínez de Rocha.

Año del Bicentenario de la Independencia
Centroamericana.



Sendero Ancestral

Órgano Oficial del Museo Sitio Huellas de Acahualinca



Año 2 Colección Leonor Martínez de Rocha, Agosto 2021 No 2

Contenido

PRESENTACIÓN	Pág.3
EL VIEJO EARL FLINT: UNA SEMBLANZA	Pág.4
Las Peripecias de Flint en Nicaragua	pág.5
La Geología de Nicaragua y las Huellas de Acahualinca según Flint	pág.6
A manera de Conclusión	pág.8
ANEXOS	Pág.9
La Gaceta de Nicaragua No. 257 3 de Diciembre de 1945.....	pág.9
La Gaceta de Nicaragua no. 225. 14 de octubre de 1949.	pág.10
Bibliografía	Pág.11
Lista de Figuras:	pág.12
HUELLAS HUMANAS EN NICARAGUA	Pág.13
Bibliografía.....	Pág.17
HALLAZGOS EN NICARAGUA	Pág.19
Huesos petrificados de animales y reptiles.....	pág.20
Hachuelas, puntas de lanza, puntas de flecha, etc.....	pág.20
Cranio y huesos de hombre antiguo.	pág.21
RICHARDSON, RUPERT Y HOWELL: TRES PIONEROS EN EL ESTUDIO DE LA SENDA ANCESTRAL DE ACAHUALINCA	Pág.24
Bibliografía.....	Pág.27

PRESENTACIÓN

LA ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO DE MANAGUA presenta la segunda edición de SENDERO ANCESTRAL, de la colección de revistas dedicada a la memoria de Doña Leonor Martínez de Rocha (q.e.p.d.), con el rescate de dos artículos históricos sobre las Huellas de Acahualinca, escritos en el siglo XIX por Earl Flint y J. Crawford, en revistas científicas de Estados Unidos de Norteamérica, y que constituyen verdaderas reliquias intelectuales de la historia de las investigaciones arqueológicas en Nicaragua.

Aunque ya el tema de la datación de las huellas de Acahualinca no es objeto de duda, pues los más recientes análisis nos dieron certeza de estos, en el tiempo que se publicaron los artículos todavía se debatía sobre este tema. Hoy en día sabemos que las huellas de Acahualinca datan en un período prolongado probable de 4,403 a 8,423 A. C. por lo que las últimas publicaciones oficiales en Nicaragua establecen una media de 8,000 mil años de antigüedad antes de nuestro presente a.n.p.

Esperamos contribuir con esta publicación al conocimiento de nuestra historia y de los debates que sobre esta se han realizado.

**Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico.
Alcaldía de Managua.
2 de agosto del 2021.**

EL VIEJO EARL FLINT: UNA SEMBLANZA

Edgar Espinoza Pérez | Arqueólogo de nicaragüense | Alcaldía de Managua

Recientemente una casa de Subastas en los Estados Unidos puso en venta una fotografía de Earol Flint, la cual es prácticamente una rareza ya que a pesar de nuestras pesquisas en universidades y principalmente en el Museo Peabody de Harvard donde el vendió varios objetos arqueológicos de Nicaragua, no teníamos idea de la figura de este pionero de la investigación arqueológica de nuestro país.

Flint es conocido en el ambiente arqueológico nacional por el descubrimiento y su defensa tenaz de la antigüedad de las Huellas de Acahualinca. El promovió uno de los debates más apasionados sobre la antigüedad de las poblaciones originales del continente americano a finales del siglo XIX, proponiendo una fecha de mas de doscientos mil años para las huellas de Nicaragua.



Pisada de Perro en San Rafael del Sur.

Gracias a su empeño las Huellas de Acahualinca fueron las primeras icnitas de animales y humanos impresas sobre lodo volcánico que se estudiaron en el Mundo y generaron esos debates, aunque a veces mezcló de buena fé algunas evidencias para que sus teorías fueran más creíbles.

A pesar de esto las Huellas de Acahualinca se siguen estudiando y aun seguimos tratando de entender este verdadero "Sendero Ancestral" que es una de la evidencias más antigua de la presencia humana en nuestro país.

El Dr. Flint no solo divulgó sus ideas sobre Acahualinca si no que realizó otras investigaciones en Nicaragua y se integro a la sociedad nicaragüense, casándose y formando una familia procreando dos hijos, uno de ellos Rufus Flint fue un pionero en los estudios de las diferentes maderas de nuestro país y un reconocido profesor universitario enseñando matemáticas en la UNAN. Y su nieto del mismo nombre que el padre fue un destacado promotor del fútbol en Nicaragua en los años 20 (Wikipedia). Aun en La Meseta de los Pueblos quedan algunos descendientes de este personaje que contribuyó al conocimiento de nuestra "historia originaria"

Flint falleció en Nicaragua posiblemente a finales del siglo XIX, o en los primeros años del siglo Veinte. Este artículo es un esbozo de su trabajo.

Las Peripecias de Flint en Nicaragua

El Dr. Flint llegó a Nicaragua alrededor de 1850¹ (Wikipedia) con las oleadas de norteamericanos que trataban de hacer riquezas en los campos auríferos de California y tenían que cruzar Nicaragua en la conocida Ruta del Transito.

Es posible que unos de sus primeros negocios fuera una pequeña inversión en caballos y mulas que hacían la ruta de tierra entre La Virgen y San Juan del Sur.



Duho de Madera de la Cueva de Cuzirisna

El encargado de negocios de Estados Unidos en Nicaragua comenta que, en uno de los tantos viajes que realizó por este camino uso una mula de E. Flint este lo acompañó para hacer un recorrido a caballo y descansar de la ajetreada vida diplomática.

Hacia 1868, el gobierno de Nicaragua, disolvió la empresa "Compañía de Diligencias", que era representada por otro personaje muy conocido en el ambiente del periodístico de Nicaragua don Henrique Gottel.

De sus estancia en Rivas asociado con la Diplomacia, la medicina, y su negocio con las diligencia que cruzaban el istmos de Rivas, Flint puede comprarse una Finca en la zona de Carazo, La Chorrera, la cual tiene una extensión muy importante de unas cuatrocientas manzanas.

Para el año 1870 Flint comienza a comerciar con antigüedades de Nicaragua y vende a los museos norteamericanos en especial al Museo Peabody de la Universidad de Harvard y el Museo Nacional de los Estados Unidos.

Además de los bienes arqueológicos, se intereso en materiales etnográficos. El Investigador Daniel Brinton adquirió de Flint unas partituras que se atribuían al Gueguense pero que un análisis más profundo demostraría que no corresponden a la obra.

La Finca La Chorrera quedo en la familia Flint hasta los años sesenta cuando finalmente fue vendida por uno de sus nietos.

Su Hijo Rufo Flint I, fue un estudioso serio, se graduó en la Universidad de Cornell y realizó un estudio sobre las maderas duras en Nicaragua, que aun sigue siendo de validez. Mientras que su nieto Rufus Flint Porras II, fue un impulsor del futbol en la meseta de los pueblos. Aun existen parientes de los Flint y siguen aportando a la historia local.

1.- En la fotografía que conocemos de nuestro personaje da la impresión de un individuo de unos 25-30 años.

La Geología de Nicaragua y las Huellas de Acahualinca según Flint

Flint como muchos de su época creían que el mundo se había transformado debido a procesos volcánicos violentos, otras castrastrofes a nivel global. Eran los tiempos donde la teoría del catastrofismo estaba en boga en el ambiente científico.

En una carta enviada a Daniel Brinton – el gran estudioso del Gueguense – le expone sus ideas sobre la geología de Nicaragua y en especial la zona del Pacífico, Flint le comenta que:

“Las Cordilleras al este del Lago de Nicaragua forman una sucesión continua de montañas bajas, extendiéndose y disminuyendo gradualmente hasta la depresión formada por la desembocadura del lago Nicaragua en río San Juan.

En épocas pasadas, el espolón al oeste de los lagos de Nicaragua y Managua (anteriormente parte de una ensenada del mar) fue el teatro de la acción volcánica rara vez superado”

Al encontrar las huellas en Acahualinca, Flint cree que estas se formaron debido a estas grandes erupciones volcánicas y lo refuerza con unas excavaciones que se realizan en un pozo en su finca La “Chorrera”:

Al oeste de Jinotepe se excavó un pozo de ciento diecinueve varas² en busca de agua; allí el depósito de ceniza es de quince pies de espesor, distante al menos de veinte millas del cráter más cercano.

“consideramos que son evidencias suficientes para demostrar, que este cataclismo que encerró el lago Nicaragua (antes agua salada).

En unos de sus viajes visita la zona de San Rafael del Sur y descubre huellas similares a las de Acahualinca y las asocia rápidamente, aunque espera una segunda opinión experta.

En San Rafael, toma unas muestras de conchas y fragmentos de toba conteniendo impresiones de hojas. Por alguna razón que no sabemos el mezcló esta colección con las de Acahualinca. Estas muestras fueron analizadas en los años 40 por el botánico Roland W Brown. Posiblemente su interés era demostrar que tanto Acahualinca y San Rafael del Sur son contemporáneas.

2.- No hay duda que se trata del “Pozo de los Flint” en Jinotepe y que relata Emerson Flint, su bisnieto como un lugar donde los jinotepinos llegaban a abastecerse de agua. Sin duda fue el Dr. Flint quien excavo el pozo y no su abuelo Rufus Flint I (El Nuevo Diario 12 de febrero de 2002.) una vara actual se compone de 33 pulgadas



Cueva de Cuzirisna.

Aparte de las Huellas el visita la Cueva de San Andrés, conocida ahora como La Gallina”, la cual fue un símbolo de la marca del azúcar del Ingenio Montelimar.

Además de este sitio Flint visitó la cueva de Cuzirisna en las cercanías de Teustepe en Boaco. La colección que encontró Flint quedó guardada en las bodegas del Museo de la Universidad de Harvard y unos 140 años después fueron analizados por Clifford Brown y Kendra L. Philmon una de sus estudiantes de la Universidad del Atlántico de la Florida.

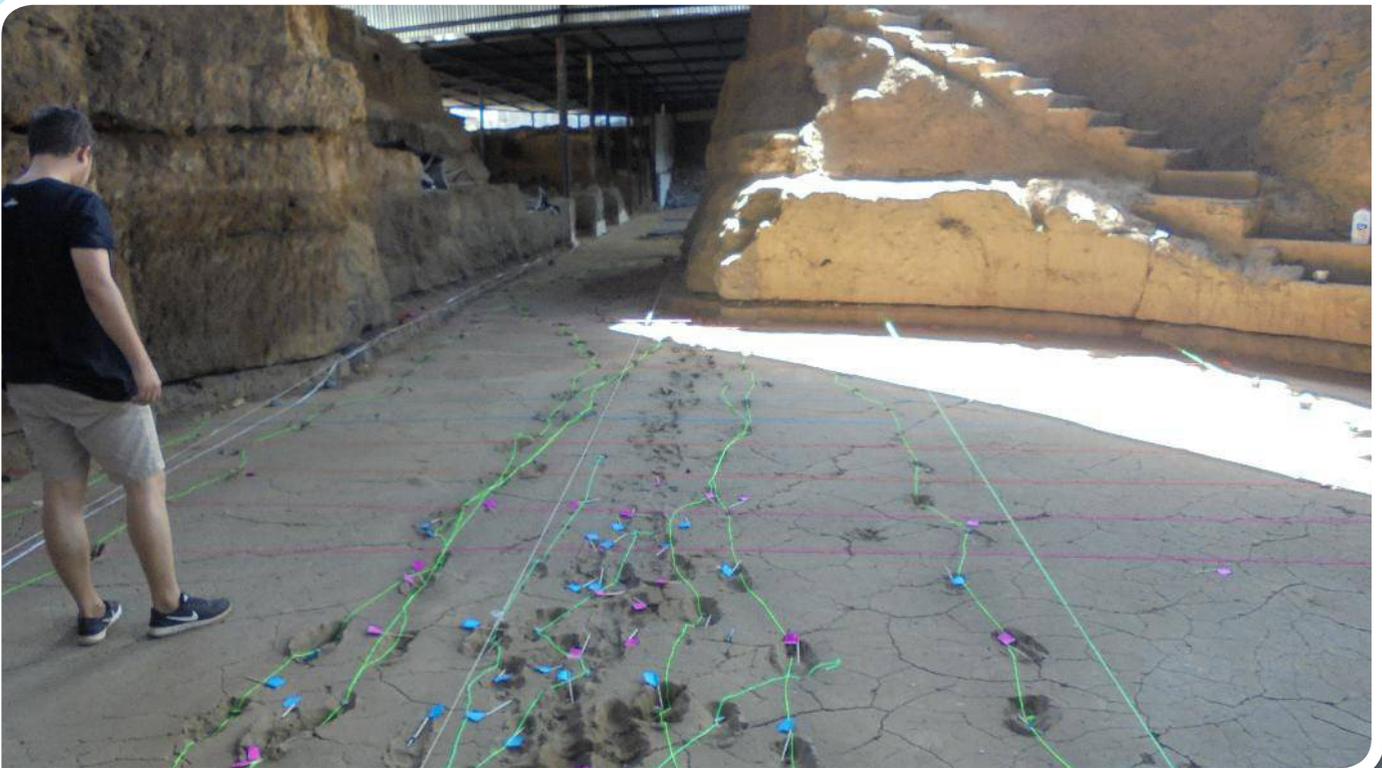
Uno de los elementos interesantes en la Cueva de Cuzirisna es el estado de conservación de los materiales orgánicos, piel, hueso y madera se conservan bastante bien. Una muestra tomada de un huacal encontrado en la cueva permitió determinar ocupaciones humanas para 1400 d.C

Los estudios sugieren que esta cueva pudo ser un lugar especial para el entierro de las personas. La mayoría es hombre, muertos de manera violenta, presentan golpes contundentes en el cráneo, el cual fueron separados del cuerpo y depositados en huacales. Es posible que estos individuos en su mayoría son jóvenes y a juzgar por la forma violenta de su muerte y algunas lesiones en los huesos es posible que se trate de algún ritual asociado al Juego de Pelota pero es necesario más investigaciones.

A manera de Conclusión

El Dr. Flint llegó a Nicaragua al principios de la Guerra Nacional contra Walker y fallece a principios del siglo XX, prácticamente es testigo de uno de los proceso políticos más importantes de la formación del estado nacional. Flint sin duda se da cuenta que no existen instituciones culturales y hay muy poco interés por parte de los nicaragüenses por su pasado precolombino y aprovecha este desinterés para divulgar dentro del país uno de los descubrimientos mas importantes del Pacífico de Nicaragua. Las Huellas de Acahualinca. Viaja a varios lugares y colecta objetos arqueológicos y etnológicos que vende a los grandes museos americanos que están en formación y esto hará que instituciones como el Peabody de Harvard retome el interés por Acahualinca en los años 40.

La vida familiar de Flint también muestra su aprecio por Nicaragua y decidió quedarse en Nicaragua y formar una familia que aun tiene su descendencia en la meseta de los Pueblos



Sendero Ancestral Acahualinca.

ANEXOS

La Gaceta de Nicaragua No. 257 3 de Diciembre de 1945

Siete de Diciembre año en curso, a las nueve de la mañana, subastarse al mejor postor local de este juzgado, las siguientes fincas: a) –finca rustica ubicada jurisdicción de Jinotepe, cuarenta y dos manzanas de cabida, dentro siguientes **linderos: Oriente, finca “La Chorrera” de Earl Flint;** Occidente, Río San Gregorio; Norte, lote de terreno de Alejandro Ruiz. b) –finca urbana ubicada en el cantón Sur de Jinotepe, con las dimensiones y linderos siguientes: Oriente, treinta y cuatro varas y media, calle en medio y predio de Rufus Flint; Occidente, treinta y cinco varas y propiedad de Federico Matus y Antonio Vindel; Norte, sesenta y dos varas y propiedad de Josefa Vado y José María Aburto; Sur, cincuenta y nueve varas y propiedades de Trinidad Acevedo y Manuel Sánchez. r) – finca urbana situada en el cantón Sur Oeste de Jinotepe, de veinticuatro varas de Oriente a Occidente por treinta y una varas de Norte a Sur, dentro de los siguientes linderos: Oriente y Sur, propiedad de la sucesión de don Agustín Sánchez Vigil; Norte, calle en medio y solar de Manuel Jiménez y Occidente, casa y solar de María Aburto, calle en medio. d) Finca semi urbana ubicada al Suroeste de Jinotepe formada por la fusión de una finca rústica y otra urbana como d” una manzana de extensión, cultivada con cafetos, plátanos, construida una casa de piedra dentro de los siguientes linderos: Oriente, predio de Pedro’ Virgilio Sotelo; Occidente, predio de Trinidad Acevedo; Norte, so lar de sucesión de Antonio Medal, calle de por medio y Sur, finca de la sucesión de Desiderio Román. y e) –finca rústica ubicada en el sitio de la Chorrera, en jurisdicción de La Conquista y Jinotepe, como de cien manzanas de extensión, dentro de los siguientes linderos: Oriente, terrenos municipales y de la Imagen de Dolores0 Occidente, ejidos de Jinotepe y terrenos que fueron de la imagen de Dolores, camino en medio; Sur, terrenos que fueron de los Calderón, camino comedio y Norte, terrenos de Carlos Rodríguez y Horacio Jarquín. Base para el remate de todas las fincas descritas anteriormente, la suma de nueve mil ochocientos córdobas.

Ejecución del Banco Nacional de Nicaragua

Contra Rufus flint. Opóngase el que tenga derecho. Managua, D. N., veintisiete de Noviembre de mil novecientos cuarenta v cinco.–Luis Zúñiga Osorio. –Pedro Fernández U. secretario. Es conforme con su original. Managua, D. N., veintiocho de Noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco.–Pedro Fernández U., Srio.

2814 3 1

La Gaceta de Nicaragua no. 225. 14 de octubre de 1949.

Earl unión hermano Rufus Flint, pide decláresele heredero su difunta madre dona Felicidad viuda de Flint.

Bienes: solar situado esta ciudad, limitado: Oriente, Adelaida Conrado de Hernández; Poniente, calle pública: Norte, Olimpia Flint: Sur, Medardo Conrado Quien tenga derecho, opóngase término legal. . . Juzgado Distrito. Jinotepe, cinco Octubre mil novecientos cuarenta y nueve. -Máximo Román A., Srio. 222 1

(Biblioteca Digital Enrique Bolaños Geyer).

Bibliografía

Brinton Daniel.

1887. On an Ancient Human Footprint from Nicaragua. The American Philosophical Society, Nov. 18th, 1887.)

Brown RW

1947. Fossil plants and human footprints in Nicaragua. J Paleont 21:38–40

Crawford, J.

1891. Neolithic man in Nicaragua. *American Geologist*, 8: 160–161.

Flint E

1884 Human footprints in Nicaragua. *American Antiquarian* 6:112–114;
1885 idem 7:156–158

Flint, E.

1886. Pre-Adamite footprints. *American Antiquarian*, 8: 230–233.

Flint, E.

1888. Human footprints in the Eocene. *American Antiquarian*, 10: 252–254.

Flint, E.

1890. Letters to the editor. *Science*, 15: 30–32.

Johnson, G. H.

1884. Human footprints on Sandstone near Managua in Nicaragua. *American Journal of Science*, 27: 239–240.

Peet, S. D.

1889. The age of the Nicaraguan footprints. *American Antiquarian*, 11: 120–121.

Peet, S. D.

1891. The footprints in Nicaragua. *American Antiquarian*, 13: 300.

Philmon Kendra

2012. An Osteological analysis of Human remains from Cusirisna Cave, Nicaragua. Tesis de Maestría de la Universidad del Atlántico de la Florida.

Lista de Figuras:

Pisada de Perro en San Rafael del Sur.

El Dr. Flint pesaba que la toba endurecida donde se imprimieron estas huellas, formaba parte de una gran erupción que había descendido de las partes altas de Nicaragua, lo cual provocó que el lago de Nicaragua, antes una ensenada del mar, quedara atrapado y se transformara en un lago de agua dulce. El tomo varias muestras del suelo que contenían impresiones de plantas con la idea de poder asociarlas a Acahualinca y axial reforzar su idea de la gran antigüedad de las huellas en Managua.

Duho de Madera de la Cueva de Cuzirisna

Debido al ambiente seco de la cueva, se pudo conservar esta importante pieza de madera, actualmente en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. Al menos tres ejemplares de Duhos de Madera se conservan en Nicaragua y pertenecen a la Colección Imabite de Puerto Momotombo, actualmente expuestas en el Museo de León Viejo. (Tomado de Philman 2012)

Cueva de Cuzirisna

El autor junto a varios habitantes cercanos a la Cueva de Cuzirisna. El Dr. Flint visitó esta cueva a finales del siglo XIX, y obtuvo una importante colección de huesos humanos y objetos de fibras vegetales como huacales. La mayoría de los entierros encontrados y analizados recientemente demuestran que los individuos fueron golpeados fuertemente en el cráneo y posible fue su causa de muerte.

Sendero Ancestral de Acahualinca

Por mas de diez años Flint defendió la gran Antigüedad de Acahualinca, el le atribuía al menos 200,000 mil años. Los estudios recientes llevados a cabo por la Alcaldía de Managua sugieren que las huellas fueron impresas hace unos 8000 años.

HUELLAS HUMANAS EN NICARAGUA

Earl Flint¹, M.D.

Traducción: Nubia O. Vargas e introducción y bibliografía de Alberto Bárcenas Reyes
Publicado en RAGHN 87 (Junio, 2021)



I

LAS HUELLAS de Acahualinca, ubicadas en localidad homónima de Acahualinca –uno de los barrios de la ciudad de Managua ubicados en las cercanías del Lago Xolotlán o Lago de Managua–, pueden considerarse, hasta el día de hoy, uno de los testimonios más antiguos de la presencia de nuestros antepasados en el territorio nicaragüense [Cfr. Matilló Vila (1977), pp. 52-60; Duque (2019), pp. 34-35]. Por ejemplo, en 1973, Bryan, utilizando la datación por radiocarbono, aseguró que tienen unos 6 mil años de antigüedad, con un estrecho margen de error de menos de 150 años [Cfr. Bryan (1973), pp. 146-147]. Hasta el presente, la datación exacta de su antigüedad sigue siendo objeto de controversias.

A pesar de su indiscutible importancia científica, los gobiernos nicaragüenses, por falta de interés o de recursos, no han explotado su potencial turístico. Deplorable ha sido, durante décadas, el estado de las edificaciones del museo que las abriga, el llamado “Museo Sitio Huellas de Acahualinca”.

1.- FLINT, Earl (1884): Human Foot Prints in Nicaragua. The American Antiquarian (and Oriental Journal), Vol. VI., No. 2, March 1884, pp. 112-114. Chicago, Illinois, USA. Digitized by Google; Original from University of Michigan; Public domain.

A continuación, interesado en publicar algunos documentos sobre la prehistoria de Nicaragua presento una traducción al español de la primera comunicación del Medical Doctor (M. D.) Earl Flint, en la cual informa del descubrimiento de estas huellas en Nicaragua. En 1884 este médico estadounidense informó –por primera vez y a través de una breve nota publicada en la revista *American Antiquarian and Oriental Journal*– a la comunidad científica internacional sobre tan importante hallazgo. Flint, más bien un aficionado a los temas arqueológicos, adquirió, excavó y recolectó piezas arqueológicas nicaragüenses, durante muchos años, por encargo de algunos de los más importantes museos de los Estados Unidos de Norteamérica [Cfr. Whisnant (1994), p. 1-8].

II

Al Editor del *American Antiquarian*

Mi estimado señor:

En un reciente viaje a Managua para el Museo Peabody, con el fin de examinar las huellas humanas encontradas en una de las canteras de ese lugar – ahora en explotación para construcciones – descubrí seis filas de huellas atravesando una capa de roca de siete pulgadas de espesor, sobre un espacio de seis por dos yardas. Debajo de éste estaba una capa de arena negra como de una pulgada de espesor apoyada en una capa de roca quebradiza de una y media a dos pulgadas de espesor, cubriendo la superficie de la capa de roca más baja encontrada en la cantera. Debajo de esta capa delgada estaba un fino depósito de arena y fango volcánico como de una pulgada de espesor, que llenaba las desigualdades causadas por las huellas, tal como se pudo observar en los cortes laterales.

Parece que la roca se originó de restos (detritus) volcánicos y cenizas caídas después de la primera erupción volcánica. No puedo concebirlo de otra manera, por su plasticidad original, ya que poca arcilla pudo llegar a la superficie, si la erupción cubrió los alrededores con roca y cenizas – como se evidenció en muchos lugares de un distrito grande donde esta clase de rocas acontecieron. Huellas de hojas y troncos existen debajo de la superficie, denotando una ausencia de bosques en el punto trabajado. La superficie superior está casi nivelada, con una cuenca apenas perceptible hacia la costa del lago – a unas 300 yardas de distancia, y cuyas aguas deben haber estado ocupadas anteriormente o desbordadas en tiempo de marea alta porque algunas plantas acuáticas, común en los distritos pantanosos, están entre las huellas preservadas.

Las huellas tienen de media a tres pulgadas de espesor como de una persona huyendo de una inundación; por consiguiente, no fueron hechas, como algunos lo habían considerado. En aquellas expuestas no hay longitud ni paso que lo indique, y en las muchas removidas por el propietario de la cantera ninguna excedió 18 pulgadas. Algunas de las huellas están casi cubiertas, la superficie suave se desliza en la huella

y todo lo que se puede observar es un hoyo de unas dos pulgadas de ancho; en mi primer vistazo a algunas paralelas a una menos honda, me dio la impresión de que el poseedor de esta última usaba un bastón para ayudarse a caminar. En algunas, la sustancia fluía hacia afuera dejando una cresta a su alrededor – visto en una huella preservada para el museo; la pisada es variable debido al tamaño de la persona y a la naturaleza cambiante de la superficie por la que se pasó. La más larga que se descubrió fue de 17 pulgadas, pie arqueado de 10 pulgadas de largo y cuatro pulgadas de ancho, paso en línea recta, medida del centro del talón al centro del dedo gordo del pie sobre tres pasos. Las personas que las hicieron iban a ambos lados en dirección consistente al este y oeste del lago actual más o menos. La superficie casi plana que se extendía alrededor de la cantera me impidió juzgar la naturaleza o manera de llegada, además de las ya mencionadas. Respecto al espesor, éste varió, pero poco, de 25 a 30 pulgadas. Siguiendo las desigualdades del suelo primitivo, los cortes perpendiculares al sur y este de la cantera sobre las capas mencionadas muestran solo en un lugar una inclinación al este apenas perceptible. La capa que se removió estaba cubierta de arcilla dura con rasgos de piedra pómez blanca por debajo y mezclada más abajo con su superficie más baja – espesor visto en el corte de doce pulgadas, sobre ésta estaba una capa de cenizas color pizarra muy dura, vista en los cortes a lo largo de la carretera a Masaya y también entre Granada y Jinotepe, oeste de este último lugar, de 15 pies de grueso bajo 16 pies de marga. En el lugar trabajado fue solo 14 pulgadas, mezclada con troncos de plantas y hojas sobre y cerca debajo de su superficie. Arriba de esta formación cenicienta están cuatro capas sucesivas de roca, similar a las de más abajo y están siendo utilizadas para construcción. La más baja promedia 28 pulgadas y las otras 17 a 20 pulgadas. El detritus que separa las capas es insignificante. Observé muchos bloques y encontré huecos anteriormente ocupados por tallos de plantas, pero ninguna tiene hojas como la capa de más abajo. Creo que estas capas fueron el resultado de diferentes erupciones; el depósito de arcilla, el resultado de un periodo de reposo.

La profundidad desde la superficie de las huellas fue de 14 pies y 10 pulgadas – sin contar la superficie del suelo, las zancadas de 11 a 17 pulgadas. Mencionaría esto posteriormente, el comprador de las que quedan al descubierto tiene la intención de trasladarlas a Europa y podrá dar una estimación correcta de cada una. Él amablemente me permitió remover dos. Si él no hubiese comprado el sitio, solo se podría confiar en el relato de su ocurrencia para probar la antigüedad del hombre aquí.

Es inútil especular sobre el lapso de tiempo que ha pasado desde su aparición. Los expertos en geología pudiesen dar fechas aproximadas.

Antes de examinarlas, me inclinaba a creer que eran contemporáneas con las de San Rafael, pero ahora estoy convencido que son una formación completamente diferente. La primera ocurrió en roca sedimentaria de esa localidad. Una huella humana en roca volcánica dura asociada con las de un tigre en las costas del Río Grande [de Carazo],

en Pinon [N. del T. localidad no identificada], al oeste de Jinotepe, se explica ahora fácilmente. Fui en mayo para cortarla y encontré el lugar cubierto de agua, pero tengo la intención de visitar San Rafael para obtener algunos especímenes. A diferencia de los de Nevada, los pobladores de esa región no necesitaban cubrir sus pies para protegerlos de un clima riguroso. El descubrimiento es único, digno de ser registrado.

Con respeto me despido de usted, atentamente.

Earl Flint, M. D.

Rivas, Nicaragua, 7 de enero de 1884.



Earl Flint.

Bibliografía

Algunas obras científicas y de divulgación sobre las *Huellas de Acahualinca*, en inglés y español, son las siguientes:

FLINT, E. (1886): Pre-Adamite foot-prints: *American Antiquarian*, v. 8, p. 230-233.

----- (1888): Human footprints in the Eocene: *American Antiquarian*, v. 10, p. 252-254.

----- (1889): Nicaraguan footprints: *American Antiquarian*, v. 11, p. 306- 311.

----- (1890): Letters to the Editor: *Science*, v. 15, p. 30-32.

BICE, D. C. (1979): Tephra correlation and the age of human footprints near Managua, Nicaragua. Geological Society of America, Abstracts with Programs, v. 11, no. 7, p. 388.

BRINTON, D. G. (1887): On an ancient human footprint from Nicaragua: *Proceedings of the American Philosophical Society*, p. 437-444.

BROWN, R. W. (1947): Fossil plants and human footprints in Nicaragua: *Journal of Paleontology*, v. 21, p. 38-40.

BRYAN, A. L. (1973): New light on ancient Nicaraguan footprints: *Archaeology*, v. 26, p. 146-147.

CRAWFORD, J. (1891): Neolithic man in Nicaragua: *American Geologist*, v. 8, p. 160-161.

CUADRA CEA, Luis (1956): Folleto sobre las Huellas de Acahualinca. Managua, Nicaragua.

DUQUE, Sabrina (2019): Volcánica - Crónicas desde un país en erupción. [Cap. 2: Acahualinca, pies descalzos sobre lodo volcánico, pp. 29-40]. Penguin Random House Grupo Editorial, publicado por DEBATE, 176 p.

HOWELL, W. (1952): Geologic Observations on the Ancient Human Footprints Near Managua. University of California.

JOHNSON, G. H. (1884): Human footprints on sandstone near Managua in Nicaragua: *American Journal of Science*, v. 27, p. 239-240.

LOCKLEY, M. G., Garcia Vasquez, R., Espinoza, E. and Lucas, S. G. (2007): Notes on a famous but "forgotten" human footprint site from the Holocene of Nicaragua. New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin 42, p. 97-102.

MATILLÓ VILA, Joaquín [Hno. Hildeberto María] (1977): Las Huellas de Acahualinca en el panorama arqueológico de Nicaragua (2da. Edición). Editorial Unión - Cardoza y Cía. Ltda., Managua, Nicaragua, 92 p.

MCA, A. (1886): The Pre-Adamite track: American Antiquarian, v. 7, p. 364- 367

PEET, S. D. (1889): The age of the Nicaraguan foot-prints: American Antiquarian, v. 11, p. 120-121.

PEET, S. D. (1891): The footprints in Nicaragua: American Antiquarian, v. 13, p. 300.

RICHARDSON, Francis B. (1958): Las Huellas de Acahualinca. Impreso por la Junta Nacional de Turismo, Managua, Nicaragua.

_____ (1968): La más antigua huella del hombre nicaragüense. Revista Conservadora, v. XVIII, no. 90, marzo de 1968, pp. 4-7.

SCHMINCKE, HU., KUTTEROLF, S., PEREZ, W. et al (2009): Walking through volcanic mud: the 2,100-year-old Acahualinca footprints (Nicaragua). Bull Volcanol 71, 479-49. <https://doi.org/10.1007/s00445-008-0235-9>

_____, RAUSCH, J., KUTTEROLF, S. et al (2010): Walking through volcanic mud: the 2,100 year-old Acahualinca footprints (Nicaragua) II: the Acahualinca people, environmental conditions and motivation. Int J Earth Sci (Geol Rundsch) 99, 279-292. <https://doi.org/10.1007/s00531-009-0438-0>

WEYL, R. (1980): Geology of Central America. Second, completely revised edition. Berlin, Gebrüder Borntraeger, 371 p.

WHISNANT, David E. (1994): The Removal of Antiquities from Nicaragua in the Nineteenth Century: The case of Earl Flint. University of North Carolina at Chapel Hill. Document of the Latin American Studies Association, Atlanta, Georgia.

WILLIAMS, H. (1952): Geological observations on the ancient human footprints near Managua. Contributions to American Anthropology and History, v. 52, 31 p.

HALLAZGOS EN NICARAGUA

J CRAWFORD

The American Antiquarian and Oriental Journal (1880-1914): Mar 1890; 12,2;
American Periodicals Series Online | Pg. 108

Fósiles neolíticos y paleolíticos, supersticiones antiguas, costumbres e historias mitológicas extrañas se han descubierto y han resaltado en números suficientemente notables los pasados dos años en Nicaragua, cuando se hacía una examinación apresurada de la geología, mineralogía, y botánica de ese país, como para convencerme de la existencia de numerosos ejemplares de interés arqueológico, los que han descansado por eras geológicas, esperando la resurrección por parte de científicos estudiosos. La referencia a y la descripción de algunos de estos descubrimientos pudiera dirigir la atención de anticuarios, etnólogos y también a amantes del antiguo saber legendario, a este campo para evidencia que asegura y confirma sus deducciones de descubrimientos previos en otros lugares, y posiblemente conduzca a nuevos hechos que pudieran iluminar a científicos reflexivos en profundidades más extensas de conocimiento.

No hay duda de que en los últimos años las evidencias de la gran antigüedad del hombre en este continente se han acumulado en gran medida en número e importancia y esta serie de hechos está aumentando las impresiones que inciden en la antigüedad incluso en aquellos que, como su correspondiente, requieren una gran masa de hechos confirmatorios, suficientes casi para enterrarlos, antes de reconocer la fuerza de estas revelaciones, apenas recientemente obtenidas de montañas, cavernas, bosques y océanos por trabajadores científicos con paciencia. Entre las exhibiciones de Nicaragua en la exposición de este año en París hubo varios especímenes arqueológicos que se refieren al hombre, y que también poseen mucho interés cuando se los considera geológicamente, y sobre los cuales persisten misteriosas declaraciones y supersticiones. Los especímenes están ahora en, o pronto serán transferidos a, nuestro museo nacional, el Smithsonian, en la ciudad de Washington.

La siguiente breve descripción y referencias se compilan de las amplias notas hechas en el momento del descubrimiento, durante los últimos dos años, mientras se examinaba para el gobierno de Nicaragua la historia natural en la muy poco poblada mitad del país.

Huesos petrificados de animales y reptiles

Estos, representando el tiempo de *champlain*, la era terciaria, y posiblemente los tiempos del plioceno y el mioceno de la era mesozoica, fueron descubiertos en grandes cantidades en el valle de Sébaco, cerca del Río Viejo, mezclados independientemente de la conexión anatómica, clase, orden, género, familia o especie, y mantenido en un estrato cementado de arena o *traquita*, y cubierto por treinta o cuarenta pies [9 o 12 m] con arena mezclada con derrubio glacial y morrenas, evidentemente lavada o que llegó flotando allí, pero si fuera por inundaciones de derretimiento de los glaciares o debido a inundaciones anteriores al período glacial requerirá una investigación prolongada y más cuidadosa. El agua en Río Viejo fluye hacia el sudoeste desde donde estos huesos petrificados se depositan en el Lago Managua, desde allí a través de él y el gran Lago Nicaragua y Río San Juan al Mar Caribe; pero en los tiempos glaciares y *champlain* las aguas de los glaciares fluían en la dirección general del presente Río Viejo hasta cerca del actual Lago Managua, luego hacia el oeste, como indica su derrubio, al océano, ahora el Océano Pacífico, luego extendiéndose más hacia el este hacia el interior del país. Una descripción de estos huesos petrificados y sus medidas sería demasiado larga para un artículo destinado, como este, a ser un opúsculo, pero se han reconocido los de *iguanodón*, *megaterio*, *mastodonte*, *elepha*, *primagenio*, *dinoterios*, *marsupiales*, *protopiticos*, *tilocoterios*, y otros similares, pero más grandes que los *macacos* y *hilobatos*, etc., etc. Muchos de los huesos estaban quebrados longitudinalmente, otros oblicuamente, etc., etc. Las partes fracturadas de todos, aunque petrificadas, presentan bordes y ángulos agudos. Los indios no poseen ningún conocimiento ni cuentan historias sobre esta gran biblioteca de historia natural antigua.

Hachuelas, puntas de lanza, puntas de flecha, etc.

Se encuentran con frecuencia en un lecho de piedra caliza y granito arcilloso, superpuesto en estratos delgados de arcilla, y en la arcilla es un lecho de cinco a cincuenta pies [1.5 a 15 m] de espesor, compuesto de cuarzo, pizarra tallada, pizarras de clorito y pizarras de arcilla y gravas muy ricas en oro. Estos lugares de oro están a unas ciento diez millas [178 km] al oeste del Mar Caribe o las cabeceras del río Prinzapolka. Los indios no tienen conocimiento de la existencia de los implementos sílex o del oro. Las hachuelas son masas de pedernal paleo-líticos simplemente trabajadas. Algunas hachas son piedras lisas neolíticas, otras son de pedernal, ásperas como la basura de cocina [kitchen midden]. Las puntas de flecha son de sílex, neolíticas tempranas; algunas son más suaves, como neolítico posterior. En esta localidad hay un pequeño remanente de indios Suma, trabajadores pobres, ignorantes, humildes pero activos, que recogen el jugo o goma elástica de los árboles de "Hule" (*Siphonia elastica*). Ellos tienen un fuerte respeto supersticioso por *braquipodios -terebratula*, las que ellos enhebran en cadena (como perlas) y se ponen pegado a una parte de su ropa y suspenden sobre las cunas en forma de nido de pájaro en el que se balancean

sus bebés. También los tiñen y tejen como cinturones, por el proceso más simple de fibras de plantas y árboles. El trabajo es muy tedioso, pero bueno, y los colores están usualmente mezclados atractivamente.

Estos dos depósitos diferentes vinieron de diferentes direcciones. Los fragmentos de roca caliza, *esquistos* e implementos vinieron del oeste, pero la pizarra de cuarzo y el oro vinieron de oeste del norte, depositados en diferentes tiempos o etapas.

Cranio y huesos de hombre antiguo.

Estos se encontraron en una cueva formada en una montaña de *gniess* por la expansión de las líneas de Schistose, y aproximadamente 310 pies [94 m] perpendicular debajo de la cima del Monte Lagumta, 640 pies [195 m] por encima de su base, en un valle estrecho en forma de U en su lado noreste. Este valle tiene aproximadamente cinco millas [8 km] de largo y solo unos 1200 a 1500 yardas [1.1 a 1.4 km] de ancho desde la cima de una a la otra de estas dos extensiones paralelas de la montaña. El valle y la montaña forman una parte de esta alta *totumbra* en el borde del Pacífico de la cresta divisoria entre el Océano Pacífico y el Mar Caribe, pero las aguas fluyen desde este valle hacia el norte hasta el Río Viejo, desde allí hacia el este a través del largo y gran Lago Managua y el lago más grande, Nicaragua y Río San Juan, hasta el mar Caribe. Solo hay una manera de llegar a la cueva -y esto es empinado, difícil y peligroso- desde la cima de la montaña hacia abajo por una fisura en el *gniess*, en algunos lugares verticales, en otros inclinados en ángulos que varían de diez a treinta grados. Cuerdas, enredaderas y arbustos pequeños eran ayudantes necesarios para descender y ascender hacia y desde un camino angosto, de veintidós a treinta pulgadas [56 a 76 cm] de ancho, y extendiéndose a lo largo del costado de la montaña alrededor de 100 yardas [91 m]. En un lado de este estrecho sendero, la pared de la roca *gniess* se eleva a 310 pies [94 m] de altura en vertical. o en otros lugares inclinado sobre el camino. En el otro lado, las rocas están a 640 pies [195 m], casi perpendiculares, hasta pequeños arroyos llenos de rocas en el estrecho valle. La boca de la cueva está en el mismo plano del camino, y se extiende hacia el oeste a una distancia desconocida adentro de la cueva. Cerca de la entrada, y al menos setenta y cinco pies [23 m] dentro, la cueva tiene un ancho de unos catorce pies [4.3 m] y una altura de cuatro pies [1.2 m]. El piso de roca está cubierto por unos pocos centímetros con una fina arena seca. La entrada está oscurecida y casi oculta por la continuación hacia afuera, en forma semicircular, de las rocas que forman un lado de la cueva.

Por qué los hombres buscaron un lugar tan inaccesible y permanecieron allí hasta la muerte, y cuándo vivieron y murieron allí, es tan inexplicable y misterioso como muchos de los relatos mitológicos que los indios de hoy cuentan sobre ellos, ninguno de quienes sabía hasta hace poco de la existencia de la cueva. Cuentos extraños y misteriosos son contados por indios viejos entre lo poco que queda de las tribus *Tokwas* y *Cookas*, que viven separados por muchas leguas de distancia, sobre una aparición

o cuerpo etéreo, definido en grandiosos esquemas, descrito como un jefe indio y sus compañeros, los cuales declaran los indios, vivieron en un tiempo inexplicable o muy difícil de especificar gran tiempo lejano, quienes a menudo se ven moviéndose majestuosamente a lo largo de la cima de granito del valle en forma de U que ahora se llama Lagunita. Cada relator tiene alguna especialidad sobre la que elabora más que otros relatores, y se mantiene cerca de su texto cada vez que se le puede inducir a hablar sobre estas apariciones, y todos ellos están de acuerdo en su descripción general de estos cuerpos mitológicos, especialmente en cuanto a la forma etérea de un gran indio que, declaran, se ve siempre entre los otros, y que una vez vivió encarnado y era un poderoso y maravilloso jefe de hace mucho tiempo, cuando todos los hombres eran grandes y fuertes, intelectual y físicamente. Todos declaran que este poderoso fue un rey, profeta y guerrero, y que con regularidad sale de un escondrijo secreto en el Monte *Legunita* y primero mira hacia el oeste, viendo en el horizonte el Océano Pacífico y luego avanzando majestuosamente hacia la extensión oriental de la montaña, donde explora cuidadosamente el Océano Atlántico¹, y con movimientos variables de su cabeza, brazos, piernas y cuerpo, que solo algunos de los antiguos indios pueden interpretar, habla de hazañas maravillosas hechas durante siglos, en tierra, en lagos y océanos, por él mismo y sus numerosos guerreros y compañeros de su cortejo; y que en aquellos días todas las montañas y valles durante todo el año eran exuberantes con árboles y plantas siempre verdes, siempre florecientes y siempre produciendo fruta; que en aquellos días las aguas que brotaban de cientos de manantiales² de la montaña producían música tan bella como las canciones de los pájaros³, mientras bailaba sobre rápidos y cascadas y fluía a través o cerca de las ciudades indias; que en aquellos días todas las mujeres⁴ indias eran veloces, agraciadas y hermosas, y todos los hombres indios eran activos, fuertes y valientes; y se habla mucho más sobre el jefe indio y sus compañeros inteligentes que hacían maravillas.

Los hechos, de los exámenes personales de la cueva y los huesos de la montaña, son: el cráneo es de tipo indio, que difiere de las tribus actuales en el centro de México y Sur América, y difiere en su forma, y que posiblemente sea de mayor antigüedad que los aztecas o los toltecas. Es el cráneo de un hombre con mucha inteligencia y tiene un eje parietal largo. Los otros huesos indican a un hombre de cinco pies y ocho pulgadas [1.73 m] de alto, fuerte y activo. El cráneo⁵ y otros huesos se encontraron en la cueva de la montaña *Legunita*, como se describió anteriormente, en el distrito de Metopa del departamento Matagalpa, Nicaragua. Siete hombres indios que se residían en ese barrio me acompañaron con órdenes que no se atrevieron a desobedecer, pero ninguno de ellos sabía de la existencia de la cueva y los huesos, ni de la fisura en la roca, por la cual descendimos al sendero estrecho y a la entrada de la cueva. Cuando se descubrieron la cueva y los huesos, los indios presentes declararon que ellos creían que los cráneos y huesos más perfectamente preservados eran los del misteriosa antiguo líder indio, de quien los indios ancianos cuentan tantas historias, y los indios se rehusaron a ayudar a remover los huesos, pero después de varios minutos fueron inducidos a

ayudar por medio de la declaración que el Gobierno de Nicaragua había determinado, por su cariño hacia los Indios y la ciencia, remover estos restos venerados a un lugar apropiado, donde reposarían rodeados por los grandes personajes de muchas eras. En la arena fina y seca del piso de la cueva, encontramos, con los huesos, un par de pedazos que tenían el proceso como pico de la válvula dorsal de los *braquipodios* -posiblemente *terebrutula*. Estos habían sido usados como adornos.

Las anteriores son solo algunas de las muchas historias y supersticiones de los Indios en la república de Nicaragua.

J. Crawford.

Managua, Nicaragua, 18 de diciembre, 1889.

1. En un día claro, se puede ver al Pacífico con la ayuda de un buen lente desde las cimas de granito de esta montaña, pero yo dudo -aunque personas respetables e inteligentes me dicen que es un hecho- la posibilidad de ver el Mar Caribe desde este lugar.
2. Los manantiales de montaña son abundantes en este departamento de Matagalpa.
3. Acabo de ver una publicación reportando que el premio mayor se otorgó este año a Nicaragua por su exposición de pájaros en el Show de París. Los pájaros de Nicaragua son de verdad muy bellos y muchos de ellos son cantores.
4. Ahora los hombre y mujeres indios de Nicaragua son generalmente los opuesto de esto.
5. Supongo que de aquí en adelante estos se encontraran en el Instituto Smithsonian, en la Ciudad de Washington.

Richardson, Rupert y Howell: Tres pioneros en el estudio de la Senda Ancestral de Acahualinca.

Edgar Espinoza Pérez | Alcaldía de Managua

Si Earl Flint a finales del siglo XIX, divulgó las huellas de Acahualinca y su gran antigüedad, las investigaciones sistemáticas en el sitio comienzan en los años cuarenta con los estudios de Francis Richardson y dos científicos, menos conocidos en Nicaragua, pero que en las instituciones norteamericanas tienen un gran renombre.

La Sección de Historia de la Carnegie institución estaba ubicada en una modesta oficina muy cerca del Museo Peabody del Museo de Harvard. Pero ahí se concentraban los grandes arqueólogos que estudiaban el área Maya... reconocidos arqueólogos como Sylvanus Morley, Eric Thompson y Tatiana Proskouriakoff. Estos dieron origen a los conceptos básicos para entender la historia escrita de los mayas. (Coe 2013: 11) En ese contexto cambiante de la investigación del "Mundo Maya" es que llega a Nicaragua Francis B Richardson alrededor en los años cuarenta.

El interés de Richardson era estudiar la escultura de los Grandes Lagos Nicaragüenses y la región de Chontales que se conocían muy poco en ese entonces. Sus investigaciones fueron presentadas en dos publicaciones. Una en Los Mayas y sus vecinos y la otra publicación la presentó en el 27 congreso de americanistas. Frank Gorin resumió de la manera siguiente sus investigaciones:

El Considero que las estatuas podían ser repartidas en dos grupos, ya fuese que la figura antropomorfa estuviera o no acompañada por un animal alter ego... Por otra parte, consideró que las esculturas de la región de Chontales constituían un grupo homogéneo, distinto del grupo formado por las esculturas de las islas del lago de Nicaragua, la costa del Pacífico de Nicaragua y del norte de la América Central.... Así distinguió una escultura "clásica" Chorotega que según él, no presentaba afinidades claras pero podía ser el resultado de desarrollo local de un "germen" "venido de América del Sur, y la estatuaria de Chontales que era según el más claramente de origen sudamericano. (1991: 35).

Estas conclusiones como el mismo Richardson afirmaba debían ser profundizadas. Lo cual indica su alto profesionalismo, ya que no realizó investigaciones de campo, estudiando solamente las colecciones que se encontraban expuestas en los museos nacionales y el mismo Museo de Harvard.

Estando en Nicaragua Richardson decide visitar una cantera en las afueras de Managua, llega al Cauce de Acahualinca y observa el buen estado de conservación

de las huellas y decide realizar excavaciones extensivas. Dos temporadas de campo realizó Richardson en los años 1941 y 1942 y logra que la misma Carnegie construya una estructura para proteger las huellas recién excavadas. El entusiasmo de Richardson y la Carnegie es considerable porque también logran involucrar a dos conocidos investigadores, Howell William y Karl Rupert. El primero llega a Nicaragua a solicitud de la División Histórica de la Carnegie y como dice el mismo Richardson: "Dr. Howel Williams, of the University of California, who, on being appealed to by the Division, generously sacrificed his Easter vacation to fly to Nicaragua and examine the deposits"¹.

Williams (1898-1980) es un reconocido geólogo en su país. Ha trabajado y publicado varios libros sobre la geología y es considerado un gran precursor de la vulcanología como una ciencia dentro de la geología

Si la obra monumental Cerámica de Costa Rica y Nicaragua de Samuel K Lotthrop, es la referencia obligada en el conocimiento de la arqueología en los primera década del siglo 20, la obra de "Howell William Geologic Observations on the ancient human footprints near Managua, Nicaragua... es la referencia obligada para entender los procesos geológicos a los que ha estado expuesto el Pacífico de Nicaragua y en especial el Valle de Managua.

En la segunda temporada Richardson es acompañado de Karl Ruppert, (1895-1960), un reconocido arqueólogo que trabajaba en la División de Historia de la Carnegie Institution, cuando esta estaba bajo la dirección de Sylvanus Morley. Rupert trabajo varios años en el sitio arqueológico de Chichen Itza, haciendo uno de los levantamientos más completos del área residencial del sitio. Tenía conocimientos importantes de las unidades domesticas pequeñas que ayudaron para realizar el mapa del sitio. El trabajo en la División de Historia hasta que la Carnegie decidió cerrar la Division en 1958.

Los trabajos mas importantes de Rupert están relacionados con el sitio de Chinchén Itzá, sus trabajos en el Mirador, restaurándolo minuciosamente y llevando un control exhaustivo de la estructura es todavía un clásico en la conservación de sitios mayas (En Nicaragua Rupert excavó en Acahualinca, y en otros sitios arqueológicos de Managua, incluyendo el sitio de San Cristóbal cerca del Aeropuerto Internacional Augusto C. Sandino.

Desafortunadamente ellos no pudieron concluir los análisis del material excavado. Es Unos años después que Goodstein (1989) aliza el material y elabora una secuencia cerámica comparable con el área de la Gran Nicoya.

Richardson no abandona Nicaragua y hace otros viajes adicionales, publica algunos artículos en español y da algunas entrevistas a los periódicos nacionales (La Prensa 1950). Uno de los grandes aportes de Richardson es que el vuelve a poner el sitio El Cauce o Acahualinca nuevamente en la "palestra de la investigación". El desempolva

1.- El Dr. Howel William de la Universidad de California es llamado por la División y generosamente sacrifica sus vacaciones de Semana Santa y viaja a Nicaragua a estudiar los depósitos

las viejas discusiones de Earol Flint el primero en reportar el hallazgo a finales del siglo 19, y retomadas muy someramente por otro pionero de la arqueología de la America Central Samuel K. Lotrhop. Gracias a sus contribuciones científicas e interés por la conservación de las Huellas de Acahualinca, es que este sendero que ahora tiene una extensión de más de 50 metros está abierto al público, aun se continúan estudiando y conservando. Y en un futuro próximo se abrirá un museo que dignifique este sitio, que puede considerarse las Pisadas Humanas más famosas de América.

Bibliografía

Coe Michael .

2013. The Remembrance of Thing Past. En Pre-columbian art and Archaeology. Editado por Margaret Young –Sanchez. Denver Art Museum. Paginas 9-27.

Diario La Prensa.

1950. Arqueólogo que descubrió Huellas de Acahualinca se encuentra en Managua. Publicado 24 febrero.

Goodstein J.

1989. A Definition and Interpretation of El Cauce Ceramics assemblages: An Examination of Data Collected by Karl Rupert in Nicaragua. Tesis de Bachillerato Universidad de Harvard.

Gorin Frank.

1992. Historia de la Arqueología de Nicaragua. En Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. Vol 47. No. 215. Paginas 27-53.

Lambert Marjorie.

1961. Karl Ruppert. En American Antiquity Vol. 27. No.1 Páginas 101-102.

Richardson Francis B

1968. La más Antigua Huella del Hombre Nicaragüenses.

En Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. Vol. 18. No.90. Paginas 4 -7

1944. Las Huellas de Cahualinca: Los más antiguos restos humanos descubiertos hasta la fecha en Latinoamérica. En Cuadernos del Taller San Lucas. Granada. Paginas 24-30.

Richardson y Karl Rupert

1942. Nicaragua. En Anuario de Carnegie Institution of Washington No. 41. Páginas 269-271.

Richardson Francis B

1941. Nicaragua. En Anuario de Carnegie Institucion of Washington No. 40. Paginas 300 -302.

1940. a Non-Maya Monumental sculpture of Central America (A Clasification of the cultural situation in Central America Though Classyfying the types of sculpture which are unrelated to styles current among the Mayas. En The Mayas and their Neighbors. Editado por C.I Hay . Páginas 395 -416 Appleton Century Nueva York.

1940. b Non-Maya Monumental Sculpture of Central America. En Actas del 27 Congreso de Americanistas Vol. I Paginas 311-340 . Lima

2021

**ESPERANZAS
VICTORIOSAS!
TODO CON AMOR!**